



Sin fronteras

JOAQUÍN LÓPEZ-DÓRIGA OSTOLAZA

joaquinld@eleconomista.com.mx

La tormenta perfecta

El martes, finalmente concluyó el primer semestre del 2009, que seguramente pasará a la historia como uno de los más nefastos en términos de desempeño económico en la historia moderna de México.

Durante el primer trimestre, el PIB se contrajo 8.2% con respecto al mismo trimestre del 2008 y las estimaciones para el PIB del segundo trimestre hablan de una contracción todavía mayor.

Por el lado del empleo, los números también son terribles. La tasa de desempleo subió de 3.2% en mayo del 2008, a 5.3% en mayo de este año, y probablemente se acerque a 6% en junio.

Más allá de la tasa de desempleo abierta, que subestima dramáticamente la realidad del desempleo en el sector formal, el número de personas que perdió un empleo permanente durante los primeros cinco meses del año ascendió a 528,000 (usando como medida la estadística de asegurados permanentes en el IMSS).

Hay quienes argumentan que este

paupérrimo desempeño económico, el peor de América Latina, es culpa de la administración actual y afirman que estaríamos mejor con un gobierno encabezado por otro partido.

También hay quienes afirman que la crisis actual que vive México se debe exclusivamente a factores exógenos y al alto grado de integración de la economía mexicana a la de nuestro principal socio comercial, posicionándonos como una víctima inocente del tsunami financiero a nivel global y del brote del virus AH1N1.

Ambos argumentos están diseñados para buscar votos en las urnas este 5 de julio, pero la realidad es que son engañosos y tendenciosos.

En el primer argumento es cierto que los estímulos fiscales implementados por el gobierno del presidente Calderón para enfrentar la recesión han sido insuficientes, dada la magnitud de la crisis.

A todos nos gustaría ver planes de estímulo más agresivos y eficientes por parte del gobierno, emulando lo que nuestro principal socio comercial y otros países están haciendo. Sin embargo, en contraste con otras economías, México cuenta con una capacidad de maniobra sumamente limitada para actuar de manera más decisiva en este frente.

A pesar de contar con finanzas públicas sanas y un bajo nivel de endeudamiento, la existencia de un aparato gubernamental y partidocrático demasiado oneroso, en conjunto con una débil capacidad de recaudación, limita la capacidad de reacción de nuestro gobierno. Esta restricción es inevitable e indiferente a qué partido encabeza el gobierno.

En el caso del segundo argumento, es cierto que la crisis que vive nuestro país no fue "hecha en México" como solía ser en el pasado. Sin embargo, también es cierto

que nuestros gobernantes y legisladores, sin importar partido, han contribuido directamente a la situación actual que vive México.

Durante años se han postergado las reformas necesarias para robustecer la capacidad de crecimiento de nuestra economía y reducir las vulnerabilidades que hoy en día se hacen más evidentes.



Fecha 02.07.2009	Sección Valores y Dinero	Página 12
----------------------------	------------------------------------	---------------------

Ante la falta de ideas y compromiso de los partidos políticos, resulta fácil diseñar una estrategia de comunicación electoral para culpar al partido de enfrente de todos los males.

Dicha estrategia denota una total falta de autocrítica y hace evidente que nuestros partidos políticos, legisladores y gobernantes están urgidos de un examen de conciencia (si es que todavía la tienen) donde reconozcan su incompetencia, complicidad y responsabilidad en el desastre actual.

Tal vez pueda parecer inocente, pero este columnista tiene la gran esperanza que esta tormenta perfecta provoque un *reality check* en la clase política de México. ■